

NOTAS DE LA DIRECCIÓN

América Latina está atravesando una etapa de crecimiento económico sin precedentes. Brasil se consolida como un jugador global, hay fuertes iniciativas de reducción de la pobreza y una importante inversión internacional en la región. Al mismo tiempo, Latinoamérica concentra una fracción muy grande del capital ambiental del planeta y que puede estar en riesgo ante las necesidades de desarrollo de los habitantes.

Todas las actividades humanas traen consigo impactos ambientales asociados. Ante la coyuntura de crecimiento de la región se necesita un verdadero diálogo interdisciplinar sobre el rumbo de nuestros países. Es necesario definir, como sociedad, hasta qué punto los impactos que un proyecto generan son admisibles en términos de los beneficios que trae. Para esta región, temas como la agricultura, la minería, el urbanismo, la energía y la industrialización son especialmente sensibles y tienen una gran relevancia.

A diferencia de lo que pasaba hace algunas décadas, la tecnología de la información permite que el público se informe y opine en tiempo real sobre cualquier tema, incluidos aquellos que los medios de comunicación pasaban por alto. La comunicación en línea y las redes sociales pueden convertirse en catalizadores de este tipo de discusiones. Sin embargo, es mucho más frecuente ver estos espacios como campos de batalla de posiciones pasionales que como los espacios de discusión racional que la sociedad requiere.

Por esta razón, una ciencia sólida, pertinente y accesible es necesaria para América Latina. En la región se puede hacer investigación de alto nivel para encontrar solución a los problemas locales, que tenga resonancias en otros lugares del globo al mismo tiempo que se extiende la frontera de la ciencia. Pero además de esto, la ciencia debe comunicarse, divulgarse más allá de los ámbitos académicos buscando públicos que puedan aprovecharla. Estos nuevos públicos incluyen a los tomadores de decisiones, que pueden encontrar en la ciencia datos y evidencias para sostener sus políticas, pero también a los ciudadanos comunes en quienes recae la decisión de escoger el futuro que quieren.

El gran reto es crear una cultura científica, que enriquezca la inmensa riqueza cultural de América Latina y que permita mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En este reto, toda la sociedad tiene un rol que jugar. Desde la *Revista EIA* seguimos con nuestra labor de comunicar con excelencia para públicos especializados, pero no perdemos de vista la necesidad de ampliar nuestro alcance a otros sectores de la población. Este es un nuevo compromiso que adquirimos y en el cual estamos trabajando. Es nuestra forma de contribuir en la creación de la cultura científica que América Latina necesita.

SANTIAGO ORTEGA ARANGO

Director Revista EIA